



## Grupos Maristas de Encuentro

### Todos amados, todos vocacionados

**En nuestra reunión queremos** profundizar en la certeza de que todos somos amados personalmente por Dios. Por ello, fruto de esta relación única con cada uno de nosotros, brota una llamada a vivir el camino cristiano en una forma de vida y en una misión, es decir, en una vocación.

#### 1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

«El necio se queda contemplando el dedo que señala a la Luna; el sabio contempla la belleza radiante de la Luna.»

El cristianismo no es un cúmulo de verdades. Es un camino personal de fe, de seguimiento de Jesús, al que reconocemos como el Cristo. Todo brota de un encuentro con Él, que nos seduce. Es una historia de amor que acompaña, con sus luces y con sus sombras, toda nuestra vida. No «tenemos» amor, sino que «somos» enamorados. Y desde esta relación personal que inunda nuestra vida surge la experiencia de que Dios nos brinda una forma de vida y una misión para vivir el Reino. Sentimos que podemos descubrir un «lugar en el mundo» desde el que dar lo máximo de nosotros mismos. A esta experiencia la llamamos «vocación».



#### 2. Una dinámica para compartir

Antes de continuar trabajando esta ficha, te invitamos a una pequeña dinámica: toma un folio y dibuja una línea en él, de parte a parte. Es la línea de tu vida. Quédate en silencio unos minutos y contempla la línea de tu vida en oración. Después, señala los momentos claves en los que has sentido que Dios te transparentaba tu vocación, en los que has escuchado la llamada de Dios a una misión o a un estado de vida.

*Cuando hayáis acabado todos, compartidlo en el grupo.*

### 3. Claves para profundizar en el tema

#### *Todos vocacionados*

Es cierto que en la Iglesia durante mucho tiempo hemos entendido que «vocación» era una cuestión sólo de religiosos o sacerdotes. El Vaticano II, recuperando la tradición más antigua de la Iglesia, nos recuerda que todos estamos llamados personalmente por Dios a un estado de vida y a una misión en la que hacer crecer el Reino en el mundo. De hecho, la «vocación» no es una «elección», sino una respuesta al amor de Dios, que nos ofrece espacios para crecer y dar vida. De esta manera, la Iglesia es una comunidad de adultos, iguales en dignidad y en radicalidad evangélica, que de formas distintas y complementarias, transparentan el amor de Dios a la Humanidad, construyendo un mundo más justo y más humano. Sin experiencia vocacional, no hay cristiano.

#### *Toda la vida es respuesta*

A veces entendemos «vocación» como un momento de elección. Pero si es la respuesta al amor de Dios, es parte constante de nuestras vidas. Nuestra vida cambia con el paso del tiempo y nuestras opciones primeras se enriquecen con nuevas convicciones y con nuevos desafíos. Algunas veces, en nuestra sociedad se evalúa la vida como una *carrera*: miras si has tenido éxito en *la carrera*, si has *hecho carrera*... Para los cristianos los criterios son otros: ¿He respondido a lo que sentía que Dios me pedía? ¿He estado disponible? ¿He podido servir a los demás, en cada etapa de mi vida, en cada situación y lugar?



#### *Atentos a lo que Dios nos pide*

Por eso, para el cristiano es clave escuchar. Si no, no podemos responder. Lo interesante es que estamos rodeados de voces: voces en la televisión, en los anuncios, de nuestros vecinos, de nuestros familiares, de nuestros compañeros de trabajo, de... Tantas, que puede ser que sucedan dos cosas:

- *Que no escuchemos ya nada.* Andando la vida, hemos oído tantas cosas, hemos sufrido tantas heridas, que hemos embotado nuestra sensibilidad. Ya no oímos nada, sino que vivimos con el ritmo de lo habitual, sin más... vivir es deslizarse.
- *Que escuchemos voces que nos invitan a olvidarnos de Dios-amor:* la salvación está en el éxito (¿qué es el éxito? ¿quién





lo mide?); en el consumo (más tienes, mejor eres); en la paz como ausencia de otros...

Por eso, el cristiano está llamado a vivir en Dios y a discernir su rostro en medio de otras voces. Perder la sensibilidad de escuchar es perdernos el regalo de Dios que quiere aliviarnos la carga; escuchar al consumo es entrar en una carrera sin final (¿cuándo parar?)...

En medio de cada etapa diferente de la vida, de las nuevas inquietudes, de las nuevas situaciones, Dios nos habla en realidades

que nos recuerdan el amor primero, la ilusión de antes, la capacidad de servir, de pensar en el otro para ser su hermano en el camino...

#### 4. Preguntas para trabajar los textos

- a. ¿Qué sientes cuándo oyes hablar de vocación? ¿Es una cuestión laboral, matrimonial o algo más?
- b. ¿Estás atento a la llamada de Dios hoy? ¿Cómo sientes tu vocación personal hoy? ¿Qué te inquieta, que te llama?
- c. ¿Qué dificultades encuentras para responder hoy a tu vocación? ¿Cuáles son los impedimentos de vivir la vida como respuesta a Dios?

#### 5. Oración

##### *Canción*

Escuchamos la canción *Háblame* de Kairoi. Si no la tenemos preparada, se puede leer la letra en silencio o un solista, y hacer eco de lo que cada uno sienta en el corazón.

Yo siento, Señor, que tu me amas.  
Yo siento, Señor, que te puedo amar.  
Háblame, Señor, que tu siervo escucha,  
háblame, qué quieres de mí.  
Señor, Tú has sido grande, para mí,  
en el desierto de mi vida, ¡háblame!

Yo quiero estar dispuesto a todo,  
Toma mi ser, mi corazón es para ti.  
Por eso canto tus maravillas,  
Por eso canto tu amor.  
Por eso canto tus maravillas,  
Por eso canto tu amor.

Te alabo, Jesús, por tu grandeza,  
mil gracias te doy, por tu gran amor.  
Heme aquí, Señor, para acompañarte,  
heme aquí, ¿qué quieres de mí?  
Señor, Tú has sido grande, para mí,  
en el desierto de mi vida, ¡háblame!

### *Lectura de la Palabra*

«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os escogí a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca» (Jn. 15, 16).

*Podemos compartir sentimientos y motivos de petición y de gratitud a Dios que nos habla y que en las diversas situaciones de nuestra vida nos invita a responder a su amor.*

### *Rezamos juntos. Salmo del camino*

Indícame tus caminos, Señor;  
enséñame tus sendas.  
Que en mi vida se abran caminos de paz y de bien,  
caminos de justicia y de libertad.  
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,  
sendas de igualdad y de servicio.

Encamíname fielmente, Señor.  
Enséñame tú, que eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad nunca se acaban.  
Acuérdate de mí con tu lealtad, por tu bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto, y enseñas el camino a los desorientados.  
Encamina a los humildes por la rectitud, enseña a los humildes su camino.

Tus sendas son la lealtad y la fidelidad,  
por eso, cuando te soy fiel, Señor, tú me enseñas un camino cierto.

Indícame tus caminos, Señor,  
tú que eres el Camino.  
Hazme andar por el sendero de la verdad,  
tú que eres la Verdad del hombre.  
Despierta en mí el manantial de la vida,  
tú que eres la Vida de cuanto existe.

